Marcos Roitman Rosenmann

# La criminalización del pensamiento

## Crítica y subversión

Prólogo de Ángel Cappa

Guillermo
Escolar
EDITOR

*Dialéctica*

**Marcos Roitman Rosenmann**

# La criminalización del pensamiento

Guillermo
Escolar
EDITOR

2ª edición, 2018

© Marcos Roitman Rosenmann

© Del prólogo, Ángel Cappa

© Escolar y Mayo Editores S.L.
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB
28047 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 978-84-17134-33-4
Depósito legal: M-3160-2018

Impreso en España / Printed in Spain
Kadmos
Compañía 5
37002 Salamanca

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

## Pensar como el amo

> *Al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable.*
>
> Eduardo Galeano

Vargas Llosa, que al entrar en «la edad de la razón» puso todo su talento al servicio de las élites dominantes, escribió un artículo en *El País* hace 16 años que resume la principal aspiración del capitalismo: convertirse en un hecho natural. No se trata de una forma más de organización económica, social y política, sino la consecuencia inevitable y final de la historia. Por eso luchar contra el capitalismo (contra la globalización económica, dijo) es luchar contra la ley de gravedad (según sus propias palabras). Si no se destaca por su originalidad, no puede negarse la eficacia de la metáfora.

Un ejército de intelectuales bien pensantes, de periodistas, líderes de opinión y tertulianos, amparados, promocionados y difundidos por los principales medios de comunicación, se ponen en marcha todos los días, infatigablemente, para dirigirnos el pensamiento a la aceptación de un sistema agotado (como lo llamó José Luis Sampedro), que solo se sostiene en su huida demencial hacia el desastre por la falacia de su discurso.

Miles de personas mueren diariamente en el mundo por la miseria, el hambre y enfermedades curables, mientras una minoría inescrupulosa aumenta obscenamente su riqueza. El capitalismo es eso en esencia: desigualdad hasta el límite de que el 1% más rico tiene más que el resto de la población mundial. Es pobreza y marginación, destrucción de la naturaleza y contaminación del medio ambiente. Por eso, el papa Francisco dijo que «este sistema, mata» y alentó a un grupo de militantes sociales que lo visitó en el Vaticano a «luchar para cambiarlo».

Es una realidad que aquel ejército ideológico trata de ocultar o disfrazar con una sistemática y estudiada desinformación cotidiana. Tampoco la escuela forma ciudadanos críticos. Se enseña para adaptarse a esta realidad, no para cuestionarla. Se trata de dominar las conciencias. «La verdad del opresor reside en la conciencia del oprimido», dice Ernani María Fiori en el prólogo al libro de Paulo Freire *Pedagogía del oprimido*.

Nuestra manera de ver y pensar la realidad será finalmente la que impongan las clases dominantes. «Intentan todo lo posible, decía Julio Cortázar, para imponernos una concepción de la vida, del estado, de la sociedad y del individuo, basada en el desprecio elitista, en la discriminación por razones raciales y económicas… »

En una conferencia que dio el escritor argentino sobre «las palabras violadas», explicó que «si algo distingue al fascismo y al imperialismo como técnicas de infiltración es precisamente su empleo tendencioso del lenguaje, su manera de servirse de los mismos conceptos que estamos utilizando para alterar y viciar su sentido más profundo y proponerlos como consignas de su ideología».

### *Las palabras y los hechos*

¿Cómo es posible hablar de recuperación económica en España cuando de acuerdo con un estudio de la Fundación FOESSA, presentado por Cáritas a mediados de 2017, si no es falseando los hechos? Esa recuperación no llega a 7 de cada 10 hogares españoles. ¿Cómo puede aceptarse la mejora económica que pregonan, si «la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social es de un 27,9% en España», según el índice AROPE, diseñado por la Comisión Europea para medir la pobreza. ¿Cómo se puede anunciar un aumento del empleo cuando se trata de empleos precarios con sueldos miserables? Hasta el Banco de España señaló en su Informe Anual 2016 que si no se incluyeran esos empleos precarios, la desocupación llegaría al 30%. Un estudio de Oxfam 2016 reveló, además, que desde el inicio de la crisis, los salarios más bajos en España han caído alrededor del 28% mientras que los trabajadores con mayores sueldos «apenas se han visto afectados».

Para justificar los desahucios los bancos, los medios de comunicación, los opinólogos, los tertulianos y hasta los políticos más «sensatos» argumentaron que las deudas hay que pagarlas, mientras que el Estado español solicitó un rescate a favor de la banca por un importe de 61.495 millones de euros, del que a la fecha de 25 de mayo de 2015 solo había recuperado un 5%. A día de hoy, el gobierno reconoce que no podrá recuperar el resto, cuando se había comprometido que a los ciudadanos no les costaría ni un euro, dando por perdido el 80%, una deuda que los bancos no pagarán jamás.

### *Las palabras y los mitos*

No es nueva, pero si una táctica renovada del sistema demonizar algunas palabras y sacralizar otras para que su sola men-

ción evite explicaciones y facilite la comprensión espontanea de la realidad según el criterio de los que mandan.

Si hablamos de inversores entendemos que se trata de benefactores que solo necesitan nuestro sometimiento para hacernos el bien. Si hablamos de mercado, creemos que nos referimos a libertad y democracia. Si decimos democracia, aceptamos que se trata de votar cada determinado tiempo y esperar en casa que los representantes decidan nuestro destino sin consultarnos nunca más. Ni se nos ocurra poner en duda la economía dominante porque, como señala el economista español Torres López, «cualquier otra política económica diferente al saber convencional dominante, y por supuesto, cualquier otra política económica alternativa a las que se vienen aplicando son aberraciones, utopías irrealizables o incluso peligros que hay que combatir». Y para no abundar en ejemplos, digamos que corrupción se refiere únicamente a los políticos y nunca o casi nunca a los corruptores, que son las principales empresas y los principales empresarios, es decir, los dueños de las decisiones fundamentales.

Del otro lado de la moneda tenemos las palabras demonizadas cuya sola mención hace que nos recorra el cuerpo un escalofrío de miedo. En otros tiempos era «comunismo» o «comunista», que al parecer ya no asustan tanto. Ahora para aterrorizarnos y quitarnos las ganas de saber realmente qué pasa, nos dicen «Venezuela», simplificando y banalizando una realidad compleja que nos ocultan o, peor aún, «bolivariano», ya que esta última palabra hace referencia a un pecado inadmisible en una democracia parlamentaria: las asambleas con participación directa de los ciudadanos.

Radicales son aquellos que aspiran a algo de justicia, a un reparto un poco mejor de la riqueza, nunca quienes sostienen la injusticia como algo inevitable. Antisistema es quien se